

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 14.

16 de Mayo de 1892.



EL TOCADO DEL PERRO (cuadro de L. Leloir.)

## SUMARIO

GRABADOS: El tocado del perro (cuadro de L. Leloir).—La primera sortija.—D. Leopoldo Barrios Carrión, capitán de Estado Mayor y exgobernador civil de Santiago de Cuba.—Isla de Cuba: vista del parque Mantilla, en la ciudad de Holguín.—El Centenario: Isabel la Católica empuña sus joyas para la empresa de Colón (cuadro de Muñoz Degraín).—El 1.º de Mayo en Madrid: reunión socialista en los Jardines del Buen Retiro (apuntes del natural, por Méndez Bringa).—El buhonero (cuadro de L. Bianchi).—Un pereance, por Navarrete.

TEXTO: Crónica general, por Urrea.—Al monasterio de San Jerónimo (poesía), por D. Francisco Vela.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—D. Leopoldo Barrios Carrión, por Martín Jiménez.—El Uno y el Cero (fábula), por D. Ramiro Blanco.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—La segunda enseñanza (continuación), por don Alfonso Ordás.—Esfinge (poesía), por D. Luis Vega-Rey.—Historias sencillas, por D. Juan Lapoulipe.—Nunca (poesía), por D. Luis Bonafós.—Diálogos bibliográficos, por D. Luis Vidart.—Sección de espectáculos, por Alfonso Busi.—Vulgarización de la ciencia, por D. Eugenio García González.—¡Triunfo! (poesía), por D. Francisco de la Escalera.—Libros remitidos á esta Redacción.—Anuncios.

## Crónica general.

¡Benditos Isidros!

De vosotros son las calles de Madrid y la pradera del Santo. Con más legítimo derecho que los madrileños mismos, que se lo procuran cobrar con creces en metálico extraído de vuestros bolsillos, podéis circular libremente por aquéllas, admirando los escaparates de las tiendas, iluminados con la luz eléctrica, y comprando en éstas, si os dejáis seducir por la gárrula palabrería y meliflua amabilidad de esas sirenas del comercio, que el vulgo llama horteras, géneros anticuados que se sacan de los más recónditos rincones del almacén y de la anaquelera, en estos días, para ver si cargan con ellos *Isidros* dignos, por su candidez, del tipo clásico y legendario; inundando con bulliciosa algazara los cafés Imperial y de Madrid; adquiriendo los billetes de Eslava y Apolo con el recargo de un 50 por 100 en los precios del despacho, impuesto por la voluntad omnipotente y avasalladora de los revendedores. Para vosotros es *El día memorable*, que figura en los carteles del Español; en vosotros pensaban seguramente Ricardo Calvo y Donato Jiménez al encargar al hábil escenógrafo Amalio Fernández las preciosas decoraciones de ese melodrama francés vestido á la española, con el mismo garbo que un inglés viste de majo; y con vosotros contaban, al confiar en esa obra puramente melodramática, para obtener el resarcimiento de los fracasos de tantos dramas, trascendentales y realistas unos, románticos otros, como cayeron al foso en la temporada.

Y allí, en la pradera, vosotros probaréis la fortaleza de vuestros dientes y mandíbulas al hincar el diente en las rosquillas de la propia tía Javiera, y de tres ó cuatro años fecha, y con las cuales podrían los vendedores descalabrar buenamente á cualquier romero, si en caso de lluvia llegase el momento de apedrear con cristiana devoción la ermita del bendito Patrón de Madrid; tocaréis con toda la fuerza de vuestros robustos pulmones los pitos del Santo, y podréis, con los comestibles y bebibles, exquisitos según las célebres y conocidísimas aleluyas de San Isidro Labrador, pero en realidad propios de los adelantos químicos

de la época, saber por experiencia de esos dolores de estómago de que habréis oído hablar vagamente.

Aunque, á decir verdad, tan mala maña se dan los madrileños para atraeros y regocijarnos, no obstante la inmensa superioridad intelectual que creen tener sobre vosotros, que vuestra irrupción disminuye en cantidad, pues ya no os dejáis explotar tan cándidamente como vuestros antecesores.

Ya que incidentalmente hablamos del teatro Español, nos ocuparemos en una cuestión de importancia para la literatura y el arte dramático. Parece ser que el Ayuntamiento, deseando coadyuvar á que el antiguo coliseo del Príncipe alcance el mayor esplendor, tiene proyectado subvencionar á la Empresa que de él se encarga en la temporada próxima, siempre que la Compañía sea de primer orden.

El eminente actor Vico es el encargado de formarla, y como encontrara dificultades, ha habido un crítico que ha dicho que, sin perjuicio del arte escénico, se las suscitaban Ricardo Calvo y Donato Jiménez, solicitando el teatro en competencia con él. Ambos han protestado en un comunicado que ha publicado casi toda la prensa periódica, en el que recuerdan que ya en otra ocasión les dejó en lo más recio de la campaña, á los primeros amagos de derrota, sin satisfacer los sueldos devengados, mientras él había cobrado á razón de cincuenta duros diarios.

Con tal motivo dicen que si en beneficio del arte se cree que deben unirse á Vico, lo harán, con tal de que se les garantice el cobro de sus sueldos. La pretensión no puede estar más justificada, por aquello de que «de los escarmientos se hacen los avisados.»

En la realidad de la vida suceden cosas verdaderamente extraordinarias y tan efectistas como los finales de un drama de Echegaray. Una niña inocente, de pocos años, abriendo á sus padres, con sus cándidas declaraciones, las puertas de la cárcel y quizá el camino del patíbulo, causa en el ánimo del menos impresionable dolorosa sensación. Y así acaba de suceder en el proceso instruido para averiguar los autores del asesinato de la infeliz mujer que dentro de un saco fué hallada sin vida. Una criaturita de tres años, al reconocer por suyo un vestido de percal que con otras prendas rodeaban el cadáver de la víctima, ha dictado auto de prisión para sus padres. Si éstos son efectivamente los culpables, ¡qué aterrador efecto habrá causado en ellos ver á su hija servir de inconsciente instrumento de los designios de la Providencia para el castigo de su crimen! Y si son inocentes, ¡qué angustia verse acusados de un horrible asesinato, consecuencia de una infantil indiscreción!

Un crítico de la escuela naturalista calificaría de vulgar y amañado un recurso dramático de esta especie, y por este hecho real puede apreciarse cuán erróneo sería su juicio.

Nosotros no andamos bien, que digamos, en cuestión de cuartos. Nuestra Hacienda pública está muy apurada; pero... ¿y qué me dicen ustedes de Italia? Por hacer ostentación de potencia de primer orden, codearse sin inferioridad con las de la triple alianza, de que forma parte, y echárselas de igual con Francia, ha llegado al último extremo de pobreza.

Paga la jerarquía y el rango político con la miseria.

Ni aun esquilmando su Gobierno, como lo ha hecho, al pueblo, puede la nación italiana atender á los gastos de su armamento. Mal que pese á su orgullo, tendrá que acudir á sus aliados para decirles que no puede soportar por más tiempo esa paz armada, cuyo peso la abrumba y la aniquila. Hay quien piensa que esta manifestación traerá consigo el desarme en Europa. Soñaba el ciego que veía...

Lo que traerá será tal vez la guerra, apresurando el rompimiento de las hostilidades. Porque, para Alemania, tomar la iniciativa en el desarme equivaldría á una derrota sin lucha, y no es de creer que esté de ese humor.

Mientras la nube tempestuosa se cierne sobre el horizonte político de Europa, nosotros permanecemos tan tranquilos. En caso de una conflagración sangrienta, ¿quién puede temer que corran riesgo alguno archipiélagos tan codiciados como los de Baleares y Canarias? No hay para qué estar prevenidos, para que no nos cojan de sorpresa las exigencias del que resulte vencedor en la contienda europea... Podemos seguir tan tranquilos como si nada hubiera que temer, porque nuestra situación será la misma, cuando la guerra estalle, del que ve arder la casa, colindante con la suya, en desolador incendio. ¿Qué peligro podrá correr en tal caso?

¡Pues hagánse ustedes el cargo!

¡Cuestión magna, la de los astilleros del Nervión!

¡Protección á la industria nacional! ¿Para qué encargar nada al extranjero? ¡En España nos bastamos y sobramos!... ¿A quién no seducen tan patrióticas exclamaciones?

¡Y luego, lo que es natural, vienen las primas!... ¡Porque algún sacrificio ha de hacerse por el fomento y creación de nuevas industrias en nuestro país!

Pasa algún tiempo; los buques no parecen: lo que sí parece es una quiebra que da al traste con la flamante industria, y pérdidas de consideración para el Erario público; con lo cual y lo de las primas, el país resulta ser el verdadero primo.

La enseñanza ha sido buena; pero no tengan ustedes cuidado, que no se aprovechará. ¡Qué quieren ustedes, somos así! ¡Cada uno es como Dios le ha hecho, y á nosotros nos ha hecho así!

Con que hasta otra, porque en esta bendita tierra de garbanzos, ni en cabeza propia se escarmienta.

URREA.

## Al monasterio de San Jerónimo.

Vedle... ¡allí está!... sobre el azul del cielo,  
que el triste rayo de la luna alumbró;  
vedle surgir del escarpado suelo,  
sus torres dibujando en la penumbra.

Vedle... ¡allí está!... callado centinela  
que el sueño guarda de la ilustre villa;  
mientras la villa duerme, amante vela,  
años tras años, desde su alta silla.

Respetad su silencio...; en su recinto  
cien sombras vagan, que producen miedo...  
allí Isabel... Fernando... Carlos Quinto...  
Moreto... Calderón... Rojas... Quevedo.

Bajo sus altas naves, acordadas  
por el fragor del órgano, cubiertas  
de luengos mantos, célicas tapadas  
ved agolparse á las ferradas puertas.

En ellas, presos de ansiedad y afanes,  
esperan con el alma dolorida,  
arrogantes y apuestos, mil galanes  
que en su amor y su honor cifran la vida.

Y miradas, y tiernos juramentos  
crúzanse entre Lisardos, Cintias, Lauras...  
y amor... y gloria... y fe... zumba en los vientos,  
y amor... y gloria... y fe... suena en las auras.

Y de amor y de gloria al dulce encanto,  
pobres y ricos, miserios y grandes,  
arden, y á los laureles de Lepanto  
mézclanse los de Italia y los de Flandes.

¡Todo pasó!... galanes... hermosuras...  
dichas, victorias... como polvo vano  
pasaron, como frágiles *verduras*  
de las eras, que barre el aire insano.

¡Todo pasó!... velado en el misterio  
de tanta gloria y tanta maravilla,  
¡tú sólo quedas, viejo monasterio,  
que el sueño guardas de la ilustre villa!

FRANCISCO VILA.

### Nuestros grabados.

#### El tocado del perro.

No sabemos qué admirar más en este precioso cuadro de L. Leloir, si el entretenimiento de esa niña al colocar el gorrito sobre la cabeza del falderillo, ó la atención cariñosa que la dama, como madre, dedica á los juegos de su hijita.

La figura del perro es también interesante; no parece sino que su instinto le permite comprender que con su obediencia halaga á su pequeña ama, y con esto se da por contento y feliz. Ya puede la niña hacerle todas las *perre-rías* que quiera, ó prodigarle todas las caricias imaginables; no tengáis cuidado: el animalillo sufrirá las primeras con resignación casi estoica, sin que chille, antes al contrario, buscando la manera de aplacar las iras de sus amos, y agradecerá los segundos, brincando y ladrando alegremente.

L. Leloir es un pintor afamado; pero aunque no lo fuera, bastaría el cuadro que hoy reproducimos para conquistarle una reputación merecida.

#### La primera sortija.

Nunca la linda muchacha de nuestro grabado ha lucido joyas; nunca sus dedos se han visto adornados con el brillo del oro y de las piedras preciosas; así es que su satisfacción no reconoce límites al colocarse la primera sortija que le entregó su novio, como recuerdo amoroso, como símbolo de unión de dos almas que se adoran y que están fundidas en una.

Dos alegrías diferentes la embargan: una, la de llevar un objeto al que no se hallaba acostumbrada, y con el cual dará envidia á sus amigas y compañeras. Otra, la de tener la seguridad del cariño de su amante. ¡Y ella que había llegado á dudar de él!

Esa sortija, que le hace olvidar por un momento la calceta, que deja abandonada sobre una de las piedras del jardín, será siempre para ella un recuerdo gratisimo; y cuando la nieve de los años cubra su cabeza y contemple la joya con miradas diferentes á las de ahora, pensará en la dicha que desapareció y en la primavera que se fué.

Tal es el asunto del grabado de nuestra página 212.

#### Isla de Cuba.—Vista del parque Mantilla, en la ciudad de Holguín.

Merced á la iniciativa del coronel de infantería D. José Mantilla y Segura, lo que era antes un terreno árido y estéril, quedó hace al-

gunos años convertido en un pintoresco lugar de recreo.

Las calles paralelas á los lados mayores de rectángulo, miden 11 metros la central y diez las laterales, teniendo cinco y cuatro respectivamente las que cruzan en sentido perpendicular.

Los arcos de la entrada principal son de orden gótico.

El parque se halla instalado frente al cuartel en donde estaba alojado, en el tiempo de la construcción, el regimiento de la Habana, que mandaba el Sr. Mantilla.

En el interior del parque se establecieron gimnasio, tiro de pistola y juegos de barra, de bolos y de pelota, constituyendo uno de los sitios más deliciosos de la ciudad de Holguín.

#### Isabel la Católica cede sus joyas para la empresa de Colón.

Si ha habido Reinas grandes, si han existido mujeres eximias y dotadas de condiciones de gobierno, ninguna ha superado á nuestra gran Isabel I de Castilla.

La figura de la mujer de D. Fernando V es quizá la más simpática, la que más esplendor presta á la historia patria de la Edad Moderna.

Mujer de clarísimo talento, llamada á realizar las empresas más sorprendentes, su nombre está por encima del de su consorte, logrando pasar á la posteridad con la aureola que siempre conceden la virtud, el talento y la gloria.

Aquella Reina extraordinaria fué el más decidido protector que halló Colón en la corte, hasta el punto de que, quizá influida por el genio y por las convicciones profundas del descubridor de América, se apresuró á ofrecer á éste lo que en más estima tiene la mujer, lo que le presta encantos: sus joyas

A este propósito, dice un conocido historiador:

«... Cuando los pocos amigos que creían con celo en la teoría de Colón, le vieron verdaderamente determinado á abandonar á España, se llenaron de sentimiento, considerando su partida como una pérdida irreparable para la nación. Contábase entre éstos Luis de Santángel, que determinó hacer un esfuerzo para impedir el mal, si era posible.

»Obtuvo inmediata audiencia de la Reina, acompañado de Alfonso de Quintanilla... La marquesa de Moya se valió también de su elocuencia para persuadir á la Reina.

»El generoso ánimo de Isabel se inflamó al fin..., y pronunció su resolución de protegerle.

»Todavía hubo un momento de duda. El Rey miraba con frialdad aquella negociación, y el Tesoro Real estaba absolutamente agotado por la guerra. ¿Cómo podía la Reina girar sobre una caja vacía para medidas á que su esposo se manifestaba contrario? Santángel observaba esta suspensión con trémula ansiedad; pero no le duró más que un momento. «Yo (dijo con entusiasmo la Reina) entro en la empresa por mi Corona de Castilla, y empeñaré las joyas para levantar subsidios.»

Así se comprende aquella célebre frase de Colón, estampada en una memorable carta suya: «Sólo en su Alteza la Reina, mi señora, hallé protección, y me amparaba cuando todos me habían dejado.»

En el próximo Centenario del descubrimiento de América, al que, como ven nuestros lectores, seguimos consagrando parte de nuestras fuerzas, el nombre de Isabel I debe figu-

rar á tanta altura como el del mismo descubridor, y es preciso no olvidarse tampoco de todos los que ayudaron á éste y facilitaron la decisión de la Soberana de Castilla.

Nada hemos de decir del cuadro, porque al público le basta saber que es de Muñoz De-grain, y con esto se halla juzgado.

#### El 1.º de Mayo en Madrid.

En la crónica de nuestro anterior número ha tratado *Fermin Carnicero* de lo que había sido el 1.º de Mayo en Madrid, y ha hecho oportunas reflexiones con tal motivo.

El obrero de Madrid, como el español, más que un jornalero, es un burgués modesto ó por lo menos considera á los burgueses como á iguales suyos, influyendo, indudablemente, en esto el espíritu democrático de que se halla saturada la atmósfera en nuestro país.

Así que los *meetings* celebrados en España, y especialmente el de esta capital, revistieron carácter pacífico, sin que la más ligera sombra de desorden se haya producido, lo cual honra sobremanera á los socialistas hispanos.

El grabado de nuestra pág. 217 (apuntes tomados del natural por Méndez Bringa), representa exactamente lo que fué la reunión de los Jardines del Buen Retiro. Los socialistas de Madrid, que son muy galantes, aun cuando uno de los oradores ha dicho que el socialismo no reconocía sexos, ni edades, ni posición, dejaron el lugar preferente á las *compañeras*, que aparecían sentadas en primer término, después de la prensa, luciendo en el pecho, lo mismo que los compañeros en los ojales de las blusas, chaquetas, americanas y levitas (que de todo había); lazos encarnados, con inscripciones alusivas al acto.

No hemos de reproducir aquí discursos. Nos limitaremos á consignar que nos ha parecido muy mal que el ilustrado doctor Jaime Vera haya intervenido, como lo hizo, en la reunión puramente obrera que en los Jardines del Buen Retiro se celebraba; y aun cuando en realidad él es el verbo del socialismo en España, su puesto es el Ateneo, en donde ya le hemos aplaudido y le aplaudiremos siempre.

Si se hubiera fijado, habría notado la poca gracia que al *compañero* Pablo Iglesias le hizo que él perorara.

Iglesias nada nuevo ha dicho, y los socialistas españoles con bien poco se contentan por ahora.

#### El buhonero.

O, mejor, el mercader ambulante que todo lo lleva consigo, y que abre su tienda en el primer sitio en que encuentra compradores.

El autor del cuadro, Luis Bianchi, pintor italiano, escogió para su composición un atrio emparrado de modesta casa de pueblo, en donde el buhonero sienta sus reales y adonde acuden dos sencillos campesinos, que contemplan, á la casi extinguida luz del crepúsculo, un chal, que, con permiso del buhonero, debió ser muy bueno en otra ocasión, pero que, francamente, ahora se halla completamente agujereado por la polilla.

Excusado será decir que el buhonero elogia á más y mejor sus mercancías, tratando de demostrar que acaba, poco menos, de salir de la fábrica, mientras su mujer ó compañera, gitana húngara exageradamente bronceada, busca en una arquilla dijes relucientes y amuletos milagrosos que ofrecer, por el dinero, por supuesto, á las que acuden á comprar.

BALDOMERO LOIS.



LA PRIMERA SORTIJA.

## DON LEOPOLDO BARRIOS CARRION

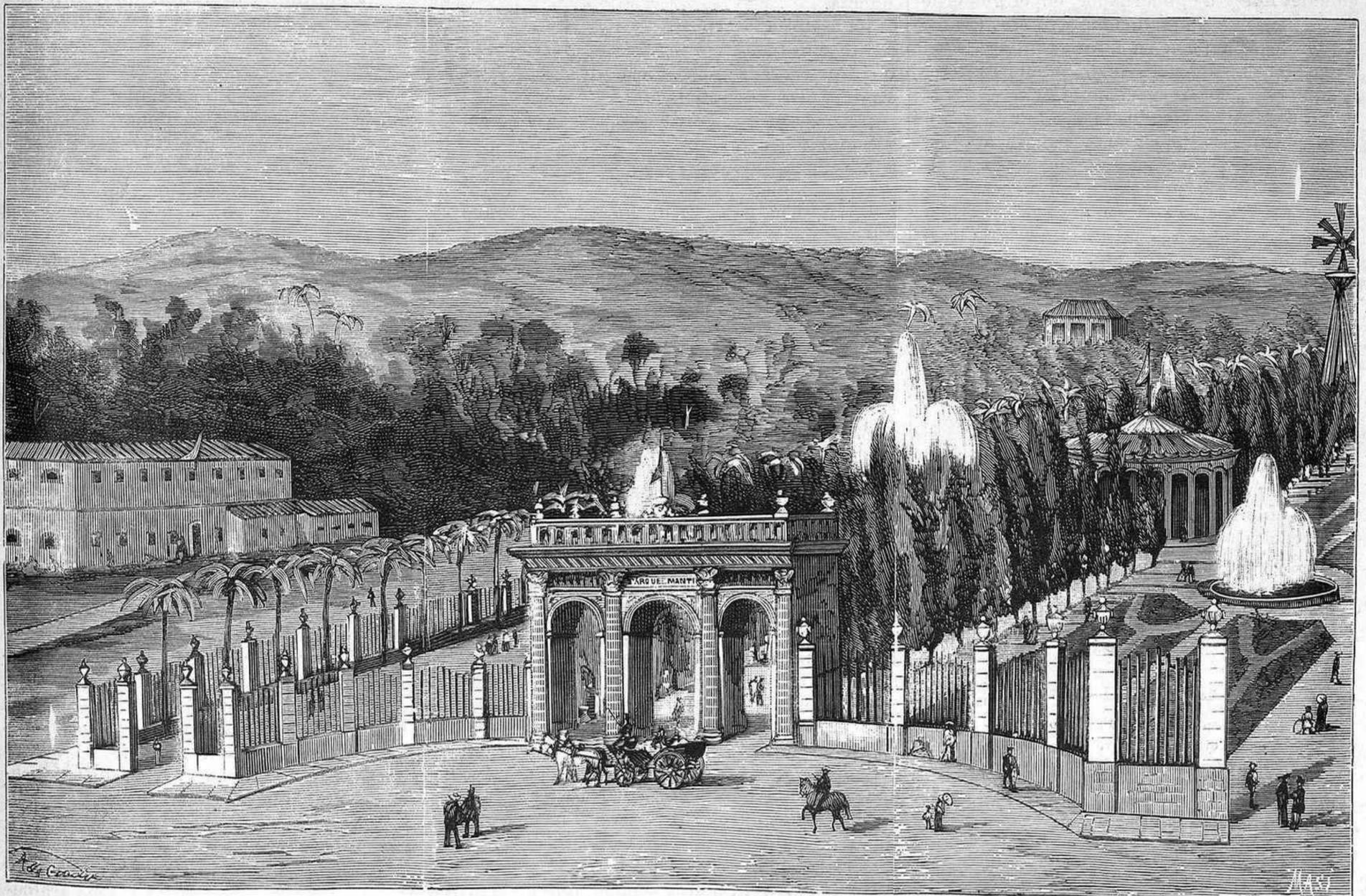
Este ilustrado capitán de Estado Mayor es la personificación de la actividad intelectual en todas sus múltiples manifestaciones, y al mismo tiempo una demostración viva de la aptitud de los militares para los mandos civiles y desempeño de cargos administrativos de mayor importancia. Y es que para saber mandar, no hay como saber obedecer; y es que para reglamentar y ordenar servicios, no hay mejor preparación que haber estado sometido á las terminantes prescripciones de la disciplina militar y de la táctica; y es que para vencer dificultades administrativas que dan tiempo á meditar la solución mas acertada, no hay como haber tenido que vencer, en el momento, dificultades que, de no ser dominadas, pueden ocasionar una derrota en los campos de batalla. La educación y la vida militar crean en el oficial un espíritu de orden, un hábito de puntualidad, que en ninguna otra profesión se alcanzan en tan alto grado.

Militar bizarro en campaña, con ansia de distinguirse, apenas terminó sus estudios en la Academia de Estado Mayor, solicitó ir á la guerra, y destinado primeramente al ejército de Cataluña en 1875, y después al del Norte, asistió á muchos combates, distinguiéndose en los de Oteiza y Estella,



DON LEOPOLDO BARRIOS CARRIÓ  
CAPITÁN DE E. M. Y EXGOBERNADOR CIVIL DE SANTIAGO DE CUBA.

y ostenta en su pecho la medalla de Alfonso XII y la cruz roja del Mérito Militar con el legítimo orgullo de lo que está bien ganado. Oficial facultativo, ha practicado servicios técnicos de gran importancia, acreditando sus grandes conocimientos é inteligencia en la comisión que verificó los trabajos topográficos necesarios para la historia de la última guerra civil, publicada por el Depósito de la Guerra, y en tres campañas que hizo en Cuba, como encargado de la segunda sección de la Comisión topográfica. Profesor en la Academia General Militar, acredita que sabe transmitir los conocimientos que posee con la misma brillantez que supo adquirirlos, y con igual sentido práctico y aprovechamiento con que acierta á aplicarlos sobre el terreno. Y, por último, escritor militar, goza reputación de tratadista didáctico y profesional, y la consolida honrosamente con libros tan notables como su *Geografía militar de España*, su *Apuntamiento de un curso de arte de la guerra*, y las que llevan por título: *Una ojeada geográfico-militar sobre las naciones Balkánicas*, y *Sobre la historia de la guerra de Cuba*, obra esta última interesantísima por su oportunidad, el espíritu imparcial con que se hacen en ella atinadas observaciones, y el genio observador que revela. Y no hay que olvidar, al considerar al joven comandante Ba-



ISLA DE CUBA.—VISTA DEL PARQUE MANTILLA EN LA CIUDAD DE HOLGUÍN.

rrios en esta fase de su personalidad, los trascendentales artículos que publicó en la acreditada *Revista Científico-militar*, cuyos epígrafes son *Ligeras consideraciones sobre las fronteras europeas* y *Los probables teatros de una de las primeras guerras europeas*.

Como habrán visto nuestros lectores, en todos los aspectos y vicisitudes de su vida militar, aparece realzada, una vez por el valor, otras por la capacidad científica y literaria, la figura del distinguido oficial de Estado Mayor y jefe del Ejército, con tal relieve, que sobresale notablemente del nivel medio de ilustración y cultura de nuestra oficialidad, no obstante los conocimientos poco comunes de que ésta puede hacer ostentación en la actualidad. En el campo de batalla, en las expediciones topográficas, en el periódico profesional y en el libro; es decir, en todas las esferas de acción que están á su alcance, logra distinguirse extraordinariamente. ¿No es base tan aprovechada carrera militar; no es sólida garantía capacidad tan acreditada para el desempeño de mandos importantes?

Así lo comprendió el general Polavieja, que le había tenido en Cuba á sus inmediatas órdenes, al reservarle el gobierno político de Puerto Príncipe. En el corto periodo de tiempo que le desempeñó, tan acertado estuvo, y de tal modo se captó las simpatías de sus gobernados, que el Ayuntamiento de Puerto Príncipe le honró nombrándole hijo adoptivo de esta ciudad, con el aplauso unánime de la opinión. Uno de sus timbres de gloria es el impulso y la protección que dió á la Sociedad de Socorros Mutuos y protectora de la infancia.

Si en Puerto Príncipe acreditó ya sus excepcionales dotes de gobernador, en el gobierno de Santiago de Cuba, donde tuvo más tiempo de desplegarlas, con su infatigable actividad de siempre hizo una campaña administrativa, en que campearon juntamente el acierto y la moralidad, persiguiendo sin tregua ni descanso el juego, logrando que se pagase al día á los maestros, reglamentando todos los servicios é iniciando proyectos tan beneficiosos como el de creación de un asilo de convalecientes y mendigos, el expediente para la traslación de la cárcel, etc., etc.

Con tales méritos, no es de extrañar que cuando en Santiago de Cuba se tuvo noticia de que iba á cesar en el gobierno de aquella provincia, todas las corporaciones oficiales y sociedades particulares, y muchas personas de arraigo y valimiento, telegrafiaran al Gobernador general de la isla de Cuba para que continuara en su cargo el Sr. Barrios.

Terminaremos la semblanza de tan distinguido militar y hombre público, haciendo constar que en él se ha cumplido, para bien, la ley de herencia, pues es hijo del sabio brigadier de artillería de Marina D. Cándido Barrios, autor de varias obras científicas é inventor del célebre cañón que lleva su nombre.

MARTÍN JIMÉNEZ.

### El uno y el cero.

Le suplicó un uno á un cero  
que le diera más valor,  
mas pronto olvidó el favor  
de aquel amigo sincero.

Volvióse el uno altanero  
y orgulloso cual ningano,  
y el cero, que era oportuno,  
así le dijo una vez:  
¡necio! Por mí vales diez;  
sin mí... no vales más que uno.

¡Más de un novel diputado  
llama *cero* al menestral,  
que es humilde pedestal  
sobre el que se ha levantado!  
Los *ceros* valor le han dado;  
quizás él de de ellos se ría:  
mas se expone á que algún día,  
con insultante desprecio  
alguno le diga: ¡Necio!  
sin nosotros.. ¿qué valdría?

RAMIRO BLANCO.

### Habladorías.

Y pasó el 1.º de Mayo.

Y sobrevino el Dos y salieron las *últimas* «de la herencia» ó los «herederos sucesivos» de los valientes de 1803.

Y los socialistas se reunieron en todas partes, y los anarquistas también.

Y, á pesar de todo, seguimos viviendo, aunque algunos «con cierto vilipendio» —como decía una señora viuda—á quien quitaron la pensión porque murió, por más que ella aseguraba que había muerto precisamente por haberla quitado la viudedad.

Hombres eminentes, desde Amicis á Millaud y desde Cánovas y Sagasta á Mosejo (padre); de Emilio Castelar á Emilia Pardo, y de Aristófanes á Guimerá, han emitido sus opiniones en el asunto.

Unas cuantas bocas de oradores han pronunciado, en diversos puntos de Europa, discursos *ad hoc*, en círculos caseros, *meetings* y cafés.

Bocas de ángel, para unos.

Bocas de la Isla, para otros.

Pero las clases proletarias se han enterado ya de que los oradores no les sacan de boqueras.

La oratoria es estéril.

Sabemos todos, por dolorosas experiencias; que los oradores no producen dos pesetas de ventaja para los trabajadores.

¡Es tan difícil la nivelación social por convicción!

El caso es que, contra lo que esperaban las personas temerosas, no de Dios, sino de las clases desheredadas, nada ha ocurrido digno de mención.

Con esto nos hemos olvidado de todo.

¡No se habla en Madrid ni de la mujer insaculada!

Los preparativos para los festejos del Centenario de Colón.

La Corporación provincial, la Corporación municipal, las Corporaciones particulares, todas se dedican á Colón.

Los Estados Unidos nos hacen una *Niña* y una *Pinta*.

Ya han empezado las obras de destrucción de Madrid, para prepararnos.

Se acabó el Retiro.

Ha triunfado la revolución.

No queda en pie un rey de los que embellecían el paseo central.

Los transeuntes de buen humor habrán dejado sin narices á Carlos I y á doña Bárbara; á Carlos II y á *Gundemaro*.

El Municipio ha hecho el resto, ó ha autorizado el resto.

¡Adiós, Retiro!

Las familias inamovibles que durante los meses de Julio buscaban solaz y aire puro en las mañanitas de los citados meses de verano, podrán bañarse en la fuente monumental de la Puerta del Sol.

Cuando los extranjeros vengan, que no vendrán, podremos decirles:

—Aquí está el Banco, allí la Biblioteca y Museos, más allá el hospital de Bellas Artes y el Hipódromo.

—¿Y los paseos? preguntarán ó preguntarán, si vinieran.

Y nosotros podríamos responder:

—Pues no los hay: en Madrid vivimos todos en familia, al amor del hogar; no paseamos jamás, ni sabemos qué es arbolado, ni qué es higiene.

Todo por el Ayuntamiento y para el Ayuntamiento.

Los árboles ejecutados, ¿adónde irán?

Estas preguntas se dirigen unos á otros los vecinos de Madrid.

Tal vez sirvan para embellecer los barrios de Pozas, Argüelles, Chamberí, Cuatro Caminos, Prosperidad, Guindalera, Pacífico, hoy abandonados, al parecer, pero á los que tienen presentes los concejales en sus cortas oraciones.

—Esta gente no respeta á las señoras, decía, casi llorando, una pobre mujer, contemplando á la Cibeles, ya desahuciada por el Municipio.

Un alcalde de Madrid, que fué, persona muy conocida, se detuvo para ver lo que hacían con la fuente monumental, y no pudo contener una protesta de indignación:

—¿Qué van á poner ahí? le preguntó un amigo.

Y él contestó con mal talante:

—La Venus de Ravachol.

EDUARDO DE PALACIO.

### La segunda enseñanza.

(Definición, división, método.)  
Crítica y reforma.

V

*Algebra Vidal*.—Ya era tiempo. Aquí, y no antes de la Aritmética, es donde se nos dice, un poco oscuramente, que hay *dos clases de cuestiones matemáticas*: las *numéricas* y las *de cantidad* (alude á las geométricas).

Los autores franceses suelen llamar, al contrario, *cantidad* á los números, y dimensiones á la extensión. Nosotros creemos preferible seguir el sentido más generalizado de cada frase en cada país. Así en España todos comprendemos bien, bajo el denominador común de *cantidad*, sus dos aspectos esenciales: *número* y *extensión*, *cifras* y *figuras*.

La razón que da el autor al explicar esta división, como en Aritmética al definir el número, es más metafísica que científica, y su subdivisión se reduce á *Aritmética* y *Algebra*; porque ésta, dice, *simplifica* y *generaliza* la resolución de las cuestiones aritméticas. Pero ¿y las cuestiones *extensas*, *geométricas*? ¿No se *simplifican* y *generalizan* también? ¿No hay, por decirlo así, un *Algebra* geométrica? ¿No hay coordinación de puntos, y ecuación de líneas, superficies y volúmenes?

En fin, si el autor quiere reservar ese nombre árabe para la Aritmética generalizada, tendremos que buscar otro para la Geometría de Descartes, pues no es menos generalizada que el *Algebra* de Sánchez Vidal.

Pero, ¿y la Aritmética comparada? ¿La engloba el autor con la Aritmética fundamental, ó de hechos? ¿Con la formación numérica, con la composición y descomposición, ó aumento y disminución de los números? No: hace algo peor. Confunde y dispersa todos esos problemas de distinta índole y dificultad.

De ahí la confusión de otro distinguido cate-  
drático (1), que decía:

«Hay que *ampliar* el Algebra.»

Y en otro lugar:

«Hay que *preferir* en Matemática el análi-  
sis á la síntesis.»

Olvidaba así que el Algebra es síntesis. Y  
entonces, ¿cómo *ampliar* la *síntesis*, y *preferir*  
á la vez el *análisis*? ¿Por qué se llama también  
al Algebra, *análisis*, y á la Geometría de Des-  
cartes, *analítica*? Pues bien: la impropiedad de  
estas palabras no excusa la ignorancia de los  
hechos. Y el hecho es que el tan decantado  
*análisis matemático* no hace otra cosa que  
*sintetizar, restituir, reintegrar; y hasta eso*  
*mismo significa* la expresión *djabara*, raíz de  
Algebra.

El Algebra es, pues, síntesis y alta síntesis;  
por eso debe ser el final, la última parte de la  
Matemática, para no quebrantar su continui-  
dad lógica. Porque si hay dos clases de hechos  
matemáticos (números, extensiones), natural-  
mente describirlos uno tras otro. Y exponer á con-  
tinuación, y por igual orden, primero las rela-  
ciones más estrechas; y en seguida, las más  
amplias, las más generales de todas.

Pero pasemos á ver la división del Algebra.  
Tres partes distingue en ella el autor:

- 1.<sup>a</sup> Operaciones fundamentales.
- 2.<sup>a</sup> Ecuaciones y desigualdades.
- 3.<sup>a</sup> Fracciones continuas.

Es una división demasiado cómoda, porque,  
bajo los dos primeros epígrafes, puede revis-  
tarse toda la Matemática. *Operaciones, igualar,*  
*desigualar:* la función matemática entera,  
cabe en esos epígrafes.

Pero ¿no era más natural, una vez definida  
el Algebra como *generalización aritmética*,  
examinar *de cuántos modos se hace esta genera-*  
*lización*? ¿No hay dos de éstos, bien caracterís-  
ticos, para que puedan ser contrastados?

Uno consiste en razonar sobre las *relaciones*  
*fijas* que unen las funciones de números deter-  
minados. Otro en considerar números indeter-  
minados, variables, susceptibles, en fin, de  
aumentar ó disminuir ciertas reglas.

Las ecuaciones aritméticas serían así clasifi-  
cadas en *directas* ó relativas á funciones de  
valores determinados, é *indirectas*, ó relativas  
á funciones de valores indeterminados.

Al primer grupo corresponderían las ecua-

ciones de primero y segundo grado, y al se-  
gundo, las de tercero y cuarto, ó más grados.

Pero pasemos á otro punto importantísimo  
para el estudiante. La *impropiedad y poca con-*  
*cisión* del lenguaje.

El autor sigue la mala costumbre general de  
emplear expresiones geométricas, olvidando:

1.<sup>o</sup> Que según *su propio plan*, no hemos es-  
tudiado la Geometría de hechos, antes del Al-  
gebra. Y nada, en fin, *nos ha dicho aún*, de la  
cantidad extensa ó geométrica.

2.<sup>o</sup> Que el estudiante, aprendiendo aquí  
los términos *cuadrado, cubo*, etc., les atribuirá,  
al hallarlos en la Geometría, un sentido igual.  
Lo que no es exacto; pues  $a^2$ ,  $a^3$ , tienen un sig-  
nificado distinto al de los cuadrados y cubos  
geométricos.

Convendría, pues, someter á ciertas reglas  
la denominación ó terminica de todas clases.  
He aquí estas reglas:

1.<sup>a</sup> Nombres cortos, disílabos, trisílabos, á  
lo más cuatrílabos.

2.<sup>a</sup> Que se formen estas palabras cortas,  
con elementos de otras *nacionales*, no extran-  
jeras. La aspiración á un idioma universal, no  
implica la confusión ni la exclusión de idio-  
mas, geniales ó especiales.

APLICACIÓN DE ESTAS REGLAS:

*De sistema*, por ejemplo, se dice: *sistemáti-*  
*camente* (*siete sílabas*).

La ciencia no puede esclarecer ni resolver  
problemas con palabras tan largas. Y para  
eludir este inconveniente, se debe preferir la  
*concisión*, á todo linaje de consideraciones *eti-*  
*micas*... ó de otra clase.

Así, en *sistemáticamente*, ¿por qué entra  
toda la palabra de origen (*sistema*)? ¿Y á qué  
es *tica*? ¿Al capricho raro de hacer un *septílabo*?

¿No sería más *propio* y *natural* decir, *siste-*  
*mente* ó *sistente*, en lugar de *sistemáticamente*;  
*sistémico*, en vez de *sistemático*; *etimico*, en  
vez de *etimológico*; *terminico*, en vez de *termi-*  
*nológico*, y así sucesivamente?

La regla, en fin, científica en estas composi-  
ciones, debe ser siempre *retener algún sonido*  
*característico* de las palabras matrices, y com-  
binarlo con un nuevo sonido de tal modo, que  
resulte una palabra *corta y clara*. La etimolo-  
gía y la ortografía, *tal como vienen entendién-*  
*dose y aplicándose*, hacen imposible el progre-  
so de todo estudio. Y recordar un estudio, no

es petrificarse. Toda la naturaleza, igual, uni-  
forme en el génesis, varía, se distingue en el  
desenvolvimiento. Y, en fin, la *concisión* es el  
ideal de todo idioma. En cuanto á la *propiedad*,  
toda palabra debe ser rigurosamente definida.  
Y con la definición se hace imposible todo  
equivoco. Luego no hay inconveniente alguno:  
no se debe, pues, renunciar á esta inmensa  
ventaja, á este *gran auxilio de la memoria*, de  
la *pronunciación* y de la *demonstración*: la *pala-*  
*bra breve* (la palabra no mayor de cuatro síla-  
bas), y la *palabra propia* (la palabra rigurosa-  
mente definida).

El Algebra no existiría sin la palabra corta,  
sin la abreviatura, sin el símbolo, sin el voca-  
blo, *todo lo más fácil posible de escribir* y *todo*  
*lo más fácil posible de pronunciar*. Morgan in-  
ventó la palabra *conminuente* para evitar la re-  
petición enojosa de esta frase: «una cantidad  
que disminuye, sin límite, cuando  $\Delta x$  dismi-  
nuye también sin límite.»

Apliquemos ahora estos principios al caso  
especial de las ecuaciones. Se clasifican las di-  
rectas, que arriba explicamos, por las poten-  
cias de la incógnita, y se emplean (para desig-  
nar sus diferentes grados), las expresiones *lí-*  
*neales, cuadráticas, cúbicas*...

Pero, ¿no estamos en la Aritmética? Esas  
expresiones, ¿tienen en Aritmética el mismo  
significado que en Geometría? ¿No se ha dicho,  
en fin, que la clasificación se hace por el nú-  
mero de potencias? Pues tomemos esta pala-  
bra como base de otras nuevas, y hagamos és-  
tas con arreglo al siguiente criterio:

*Claridad*.—Sonido claro, y, por consiguien-  
te, pronunciación y audición fácil.

*Nemotecnia*.—Que este sonido recuerde el  
de las palabras de origen ó composición. Pero  
esto sólo en cuanto *sea posible*, es decir, en  
cuanto no perjudique á la *claridad* ni á la *rapi-*  
*dez* de pronunciación.

*Brevidad*.—Sonido, pronunciación rápida.  
Que ninguna, en fin, de estas nuevas pala-  
bras tenga más de cuatro sílabas.

*Propiedad*.—Que cada una de estas palabras  
esté perfectamente definida ó distinguida, al  
menos, de la anterior y la posterior.

*Ortografía*.—Dibujo *claro y rápido*. La es-  
critura necesita también *simplificación*.

He aquí ahora cómo deberían ser classifica-  
das las ecuaciones aritméticas.

ECUACIONES ARITMÉTICAS

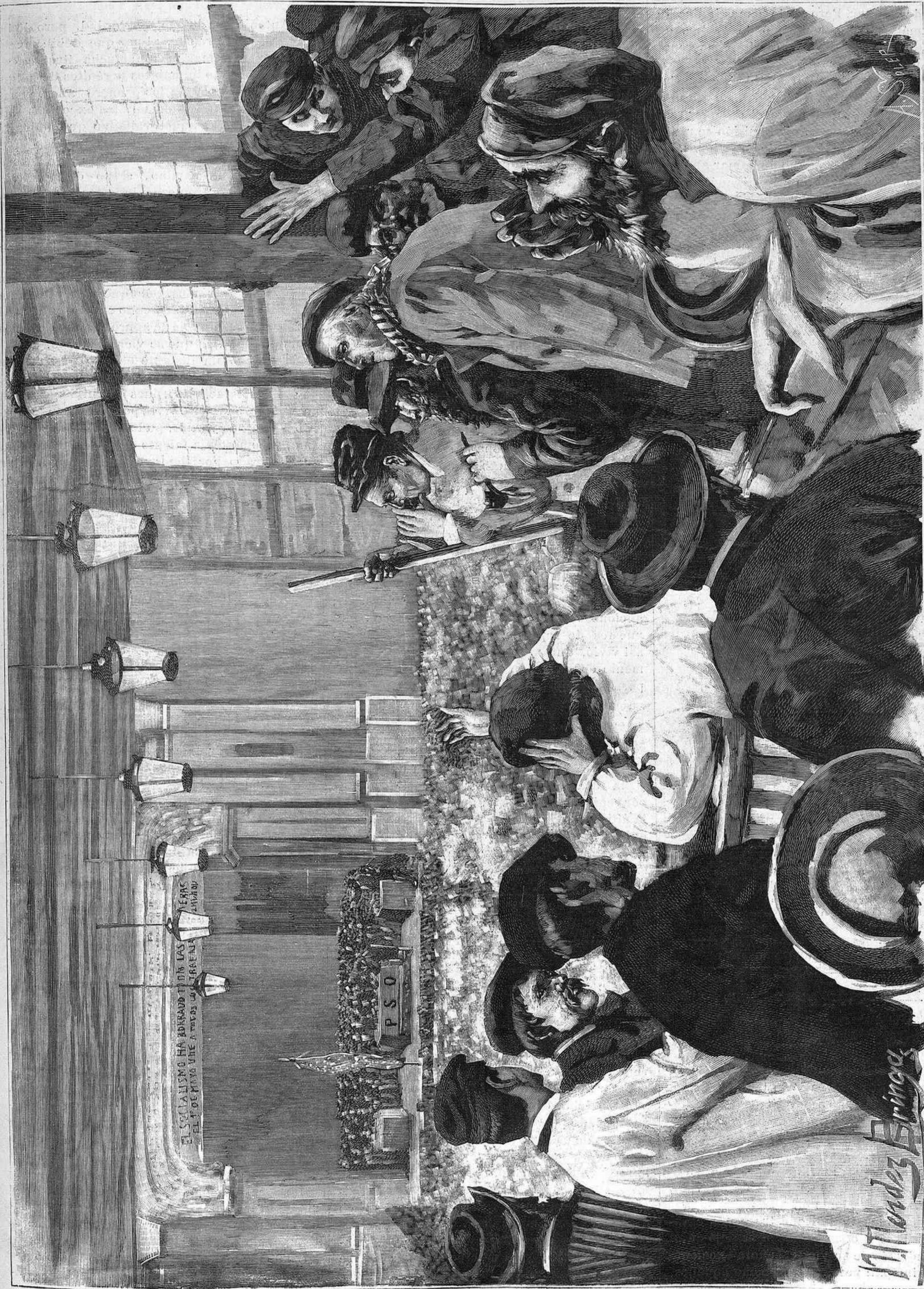
CLASIFICADAS POR LA DETERMINACIÓN Ó INDETERMINACIÓN DE LOS VALORES

Directas		Indirectas																	
ó entre funciones de valores constantes. Clasificadas por el número de potencias.		ó entre funciones de valores variables. Clasificadas por el número de reglas que influyen en sus variaciones.																	
<p>Metrípotas ó menores de tres potencias.</p> <p>Clasificadas por el número de potencias.</p> <table border="1"> <tr> <th>POTENCIAS</th> <th>DÍPOTAS</th> </tr> <tr> <td>ó de primer grado; una potencia.</td> <td>ó de segundo grado; dos potencias.</td> </tr> </table>	POTENCIAS	DÍPOTAS	ó de primer grado; una potencia.	ó de segundo grado; dos potencias.	<p>Madípotas ó mayores de dos potencias.</p> <p>Clasificadas por el número de potencias.</p> <table border="1"> <tr> <th>TRÍPOTAS</th> <th>MATRÍPOTAS</th> </tr> <tr> <td>ó de tercer grado; tres potencias.</td> <td>ó de cuarto grado; cuatro potencias.</td> </tr> </table>	TRÍPOTAS	MATRÍPOTAS	ó de tercer grado; tres potencias.	ó de cuarto grado; cuatro potencias.	<p>Medirres ó sometidas á una sola regla. Clasificadas por la distinta forma de la ope- ración, por una diversidad de problemas se- mejante á la establecida entre potencias y raíces.</p> <table border="1"> <tr> <th>DIFERENCIALES</th> <th>INTEGRALES</th> </tr> <tr> <td>Cálculo diferencial, para determinar las relaciones de las can- tidades auxiliares por las cantidades dadas que les corresponden.</td> <td>Cálculo integral, para resolver ecua- ciones directas, por la consideración de las indirectas de can- tidades auxiliares.</td> </tr> </table>	DIFERENCIALES	INTEGRALES	Cálculo diferencial, para determinar las relaciones de las can- tidades auxiliares por las cantidades dadas que les corresponden.	Cálculo integral, para resolver ecua- ciones directas, por la consideración de las indirectas de can- tidades auxiliares.	<p>Manurres ó sometidas á más de una regla. Clasificadas por la índole de las reglas, se- gún que son, en fin, correlativas ó solo pro- bables.</p> <table border="1"> <tr> <th>CORRELIS</th> <th>EVENTOS</th> </tr> <tr> <td>Máximos y mínimos, de ciertas fórmulas integrales indetermi- nadas.</td> <td>Probabilidades, acazos; distinción en- tre las influencias constantes y las irre- gularidades fortuitas; sucesos sometidos á causas independientes: seguros, retiros, au- xilios...</td> </tr> </table>	CORRELIS	EVENTOS	Máximos y mínimos, de ciertas fórmulas integrales indetermi- nadas.	Probabilidades, acazos; distinción en- tre las influencias constantes y las irre- gularidades fortuitas; sucesos sometidos á causas independientes: seguros, retiros, au- xilios...
POTENCIAS	DÍPOTAS																		
ó de primer grado; una potencia.	ó de segundo grado; dos potencias.																		
TRÍPOTAS	MATRÍPOTAS																		
ó de tercer grado; tres potencias.	ó de cuarto grado; cuatro potencias.																		
DIFERENCIALES	INTEGRALES																		
Cálculo diferencial, para determinar las relaciones de las can- tidades auxiliares por las cantidades dadas que les corresponden.	Cálculo integral, para resolver ecua- ciones directas, por la consideración de las indirectas de can- tidades auxiliares.																		
CORRELIS	EVENTOS																		
Máximos y mínimos, de ciertas fórmulas integrales indetermi- nadas.	Probabilidades, acazos; distinción en- tre las influencias constantes y las irre- gularidades fortuitas; sucesos sometidos á causas independientes: seguros, retiros, au- xilios...																		

(1) El Sr. Piñal, comandante de artillería.



EL CENTENARIO.—ISABEL LA CATÓLICA EMPENA SUS JOYAS PARA LA EMPRESA DE COLÓN (cuadro de Muñoz Degraín.)



EL 1.º DE MAYO EN MADRID.—REUNIÓN SOCIALISTA EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO (apuntes del natural por Mendez Bringa.)

Tampoco del método en *Aritmética general*, dice nada el autor. Pero ya lo hemos indicado; en *Aritmética fundamental*, ó de *hechos*, en *Aritmética comparada* y en *Aritmética general*, el método difiere en *grado*, en *dificultad*, pero no en *naturaleza*, en *cualidad*; no varía, en fin, esencialmente. Y este hecho es tanto más importante, cuanto que el carácter real del *análisis* y la *síntesis*, cuya misión se reduce á clasificar todo linaje de cuestiones, es confundido hasta el extremo de llamar análisis al cálculo algébrico. Y no hay tal análisis. El cálculo es una *deducción*, y no deja de ser esto desde el principio al fin de la *Matemática*. Esta deducción en *Aritmética* y *Geometría* es analítica, y en *Balances* y *Ecuaciones* ó *Algebra*, sintética. Analítica, en fin, quiere decir *hechos*, *fenómenos aislados*, *descripción de cantidades* (numéricas y extensas). Y sintética, *relaciones*, *fenómenos agrupados*, *explicación de cantidades* (numéricas y extensas).

Por último, la *deducción*, el cálculo, la matemática, supone otra ciencia indeductible, incalculable, indemostrable, sin el que la *Matemática* y todas las demás ciencias se desplomarian. Hay, en fin, primeras verdades, intuiciones; y segundas verdades, investigaciones. Todo esto debería decirse en un capítulo final de la *Matemática*. Ni por alusión siquiera se indica.

A. ORDÁS.

### Esfinge.

De busto escultural, curvas espléndidas,  
de nacarada tez, de ojos de cielo,  
de irónica sonrisa en rojos labios,  
abundoso y dorado su cabello;  
de distinción suprema, de elegancia  
exquisita y trato ameno,  
fría razón, palabra persuasiva,  
cultura superior: en su cerebro  
anidan las ideas más grandiosas  
que en artes, ciencias y saber supremo  
estimulan al hombre; pero nunca  
del sentimiento percibi un reflejo.

Así conozco una mujer, hermosa,  
que del jardín de sus rosados sueños  
de niña, arrancó airada  
flores y arbustos, plácido recuerdo  
de goces infantiles y de amores  
inefables de dicha, convirtiendo  
el oasis de su alma y su ventura,  
en inmens o arenal, frío y desierto.

No vale ser gentil y ser discreta,  
y encerrar en el niveo hermoso pecho,  
un corazón que lata indiferente  
al dolor, á las penas, al recuerdo,  
y que acelere su pausada marcha  
del lujo y la ambición al llamamiento.  
Vale más sentir mucho y pensar menos;  
tener más corazón, menos cerebro.

LUIS VEGA-REY.

### Historias sencillas.

#### COSAS QUE PASAN

##### I

Según dice el *Doctor Centeno* de Galdós: Sí; cosas que pasan y que pasarán siempre, como, por ejemplo, el que don Juan Ximénez de la Henestrosa, por meterse en negocios que no entendía, perdiera el copioso caudal que de sus padres heredara. Y lo que es peor, que la tristeza de su ánimo por la ruina le produjese una enfermedad del corazón, última de su vida, puesto que concluyó con él.

Y aún hubo más: que Henestrosa era casado, y dos hijos y otras tantas hijas dejó en el mundo, además de su viuda, señora excelente y muy principal; pero, así ésta como aquéllos,

poco dóciles para conformarse con la pobreza, tras de haber vivido siempre á lo grande.

Una excepción debe hacerse: la de Eduardo, el mayor de los hijos, quien, siendo igual á los otros en lo de no sufrir con paciencia el cambio aquel de la fortuna, poseía, no obstante, tanto vigor de espíritu y constancia, que con ellos pudo recuperar gran parte de la posición perdida. Verdad es que á la muerte de su padre era ya todo un hombre, con carrera concluida, y aun á punto de casarse con mujer algo acaudalada y muy bella.

Distinta, pues, que para sus hermanos, presentóse ante él la existencia, de la cual supo además ir después aprovechando toda coyuntura en beneficio propio. Y no es que fuese morigerado y económico en demasía, no; gustábale gastar, y á poco que se dejara ir por el camino de sus inclinaciones, diera fácilmente en el fausto y tal vez en la dilapidación. Pero trabajaba mucho y poseía gran actividad; no le faltó en sus comienzos la suerte, y así hubo de conseguir llegar á medianía abundante, casi rayana ya de la opulencia.

Dos notas salientes presentaba su carácter: una, el orgullo, tal vez desmedido; otra, la intransigencia con toda debilidad del prójimo, así fuera éste la persona para él más querida. Y de todo esto resultábale un gran fondo de egoísmo y bastante sequedad de corazón. Por lo demás, cumplidísimo caballero; cortés en el trato social, y aun agradable, más para los extraños que para los propios; esclavo de su palabra, y observante fidelísimo de cuanto á puntos de honra se refiere.

Se casó con aquella mujer, cuya dote fué para él la base de su caudal; tuvo varios hijos; aficionóse á la política, alcanzando en ella puestos de representación é importancia, y así vivió, durante muchos años, hasta el momento en que salen á ver la luz del sol estos pormenores de su dignísima persona.

##### II

¿Qué era entretanto de la demás familia? Mercedes é Isabel hallaban, la una muy joven y la otra algunos años más tarde, marido conveniente; si bien tras de pasar, sobre todo la última, largo período de privaciones; de esa existencia singular de las casas venidas á menos, en las que, lo poco de que se disfruta, sirve sólo para hacer sentir más la carencia de aquello que falta; vida artificial, miseria revestida, no de terciopelos y oropeles, sino de cierto decoroso bienestar, no menos falso.

La carga, el peso creado por esta situación, fué para Antonio, el hijo menor, que después de estudiar por milagro, y á fuerza de ser inteligente y despierto, una carrera, encontróse al concluirla, y aun antes, con la obligación de sostener á su madre y hermanas, no según su actual pobreza consentía, sino con las apariencias de más desahogada posición que la vanidad venía imponiéndoles.

Y por si esto no bastare, apenas se vió en un puesto oficial, esperanza, pero no más que esperanza, de porvenir seguro, cometió el... la... ligereza de casarse con una muchacha preciosa, muy buena, que le quería mucho y que se le murió antes del año, dejándole un hermoso niño, como recuerdo de aquellos meses de felicidad gozados, sin más nubes que las del poco dinero, en los albores de la vida.

Este niño se crió junto á la madre y hermanas de Antonio, y el pobrecito... pero ya se verá lo que después le fué pasando.

##### III

Antonio era bueno de verdad, pero de inquietísimo carácter, al par que débil; mucho fósforo en la imaginación; muchas ilusiones en todo y sobre todo; hábitos ingénitos de holgura y derroche, y en los primeros años, vencido por las circunstancias y las excesivas obligaciones, saltó aquel valladar que detiene á los hombres, evitándoles determinadas flaquezas. Todo esto junto, era bastante para hacerle emprender un camino, si no de perdición completa, de tropiezos infinitos y doloroso final.

No era jugador, ni calavera, ni más enamorado que lo corriente en un viudo de veinticinco años; placiale tratarse bien, vestir mejor y frecuentar la sociedad, pero no pasaban de ahí sus extravíos. Sólo que para esto érale forzoso gastar diez teniendo cuatro, y de aquí la serie interminable de apuros, y aun de serios compromisos, en que se viera siempre.

Mas llegó un instante en que pareció que había sentado la cabeza, como suele decirse. Ya sin obligaciones, pues las niñas estaban casadas, y su madre vivía por turno con Eduardo ó con sus yernos, pudo atender á sí mismo; y como tenía talento de sobra y era bien considerado por todos, empezáronse á abrir ante él las puertas de la fortuna. Entonces se casó también.

Y aquí fué ella; sí *ella*, la mujer, muy empingorotada de origen, pero de más que detestable condición, no en cierto sentido pecaminoso, pero sí en lo de tener un genio endemoniado y desmedida afición al lujo, y hacerle la existencia todo lo infeliz que era posible.

Con semejante esposa, ni que decir tiene que las brisas de bonanza se trocaron en vientos de tempestad; que siguió el desbarajuste; que tras de las deudas con usureros y tiendas, llegaron las contraídas con parientes y amigos, y aun la dudosa conceptualización pública; y los mayores apuros, y el salvar ya ciertos límites para salir de ellos, y el perder sueldo y posición oficial, y, por último, la desesperación y... la muerte.

Sí; porque se murió, y en este mundo quedaron su viuda, consolada á los pocos meses, y el niño aquel de su primer matrimonio, Enriquín, que ya contaba quince años. Y entre aquella y éste un hervidero de antipatías, y, como su consecuencia, el abandono del pobre chico á lo que de él dispusiera la suerte; que *ella* se fué á vivir con su familia, y no volvió á acordarse jamás de su mal querido hijastro.

##### IV

Y, sin embargo, la criatura se abrió camino en el mundo. ¿Cómo? ¿Con qué ayuda? ¿Con la de su abuela? Había muerto ya la pobre señora, que le sirvió de madre.

¿Con la de su tío Eduardo? ¡Ah! no; menos aún. ¿Cómo hubiese sido posible que él, Eduardo, el puro, el digno, el incorruptible Eduardo, abriera el sepulcro donde enterró un día, dentro de su propio corazón, el nombre de Antonio, cuando éste, por su mala ventura, llegó á separarse algunos milímetros de la línea recta de la dignidad?

Los consejos que como hermano mayor, y más en forma de reprensiones, que de muestras de interés, trató de darle, cuando aún era tiempo, no habían sido escuchados. ¡Bien le advirtió adónde caminaba! Hasta en uno ó dos trances, ayudóle á salir del momentáneo apu-

ro. No podía hacer más; aquel loco, aquel atolondrado, había comprometido el buen nombre de la familia, haciéndolo arrastrar por escribanías y juzgados municipales en diligencias de embargos y desahucios; vino una época en que ni el saludo se cruzaba ya entre los dos hermanos en la calle; pues Antonio, sí, Antonio, había muerto para quien, como Eduardo, no podía, ni quería, transigir con *ciertas cosas*, ni perdonar debilidades de *cierto género*.

Al morir dejaba un niño, es verdad, Enrique, consecuencia de otra locura, de aquel casamiento al que tanto se opuso Eduardo por la edad que entonces tenía Antonio, y por otra razón aún más poderosa: porque á Luisa, la joven buena y dechado de hermosura, faltábanle todos los pergaminos necesarios para emparentar con los nobles y expoderosos Ximénez de la Henestrosa.

Y si sólo hubiera sido esto! Pero su padre, el padre de ella, comerciante ó industrial *nada menos*, hubo, por no se sabe qué malos negocios, de sufrir una ejecución al fin de su vida. Para el primogénito de los Henestrosas esto constituyó ya el colmo. Un murallón de autos judiciales y de facturas sin pagar, elevóse entre su cuñada y él. Y lo que es más triste, entre él y cuanto de *ella* procedía.

Tal como el pobre huérfano, recogido en Madrid por una familia extraña, á la muerte de Antonio, mientras venía á recogerlo alguien de la propia.

## V

El caso fué que á Enrique no le abandonó del todo la suerte, y como supo ayudarla con su voluntad, y Dios le había dado talento y temple de alma, poco á poco, y luchando á brazo partido, logró ir saliendo adelante hasta verse con carrera y bienestar relativo, y aun cierto día con un conato de capital, todo ello sin ayuda de nadie, y menos aún de su meticoloso tío Eduardo.

Este, no obstante, allá cuando el rapaz andaba por los dieciséis abriles, hábiale demostrado su *interés*, en ocasión de tropezárselo en casa de otro pariente, dándole... algunos sabios consejos y censurando la marcha que seguía para abrirse camino. Pudo invitarle á que fuera á su casa, siquiera de visita, como sobrino que era suyo; pero sin duda pensó que el adolescente, mal trajeado á la sazón, y con la cortedad de genio que la miseria suele producir en los pundonorosos, no gustaría de verse allí entre sus primos, que de lujo y comodidades mil disfrutaban; ni entre las gentes que de reunión á la casa concurrían. Así es que, para ahorrarle el trabajo de negarse á ir, comenzó por suprimirle toda invitación ó cosa que pudiera parecersele.

Es más: durante algunos años, ni se le nombró allí, en casa de Eduardo. Que á éste, como hermano *carinosísimo* que fué siempre, nada le dolía tanto cual oír nombrar á quien ofendiera en vida el buen nombre de la familia. Así es que su mujer, y aun su madre y sus hermanos, huían de recordar allí al mala cabeza, al pobre Antonio, y por ende, á quien podía traerlo á la memoria, al *chico ese*, á Enriquín.

Se le escribía, se le aconsejaba, y aun se llegó á indicarle que tal vez, si era bueno, si se portaba bien, si salía adelante, lo cual era dudoso, dados los *deplorables ejemplos* que vió en la niñez, quizás su tío Eduardo, el Catón de la familia y coco de ella, la dignidad y sensatez personificadas, llegaría á *indultarle* y aun á recibirlo en su gracia.»

Una resolución valiente del mancebo, valióle por fin el *alegrón* de saber que su amoroso tío habíase dignado hablar de él, diciendo nada menos que—«¡Vaya con el muchacho! Está visto; tiene arranques; tal vez llegue á ser algo con el tiempo.»

Más adelante, y ya seguros de que iba borrando con su conducta la memoria de las faltas paternas, se llegó á recomendarle en cierta pretensión de carácter oficial, hasta que, por último, cuando hecho ya un hombre, y tras de mil fatigas y trabajos, se halló con la base de una posición, entonces sí que fué el alabarle y el reconocerle como sobrino, y el admitirlo en casa y aun presentarlo á las gentes como honra y prez de toda la parentela.

Y aun para demostrarle mejor el cariño y la confianza, como los azares de la política y de la Bolsa, y la necesidad de mantener la casa bajo el pie establecido, había ocasionado mermas considerables en el caudal de Eduardo y aun apuros del momento, no se vaciló en acudir al joven para que ayudase á soportar aquella crisis en la seguridad de que se congratularía mucho de poder portarse cual era debido.

Porque resultaba al fin lo siguiente: que el buen Eduardo, mientras esos apuros no conoció, hubo de no transigir con las flaquezas del prójimo, considerando quizás, como la mayor de ellas, el deber dinero ó cosa semejante; pero cuando las circunstancias, más fuertes que su voluntad, le acercaron á la ruina, entonces pudo comprender que, si ese dinero falta, no quedan más que dos caminos: ó no gastar lo que no se tiene, ó entramparse. Y para lo primero, hay que suprimir en una casa muchas cosas y alterar no pocas costumbres, y privarse de ciertas comodidades; y esto á la vejez es duro, y aunque sea un hombre capaz de realizarlo, si se tratase sólo de él, hácese más difícil cuando hay seres queridos de por medio, acostumbrados á vivir bien, etc., etc.; por todo lo cual resulta más hacedero lo otro, mientras hay quien preste ayuda material ó crédito, y cuando viene á acontecer que todas las enterezas demostradas son en el fondo, al fin y al cabo, más aparentes que reales.

## VI

Da muchas vueltas este mundo, y lo que hoy está arriba mañana suele quedar abajo y viceversa. La filosofía, desde tiempos de Adán, viene diciéndonos á diario esta y otras cien verdades más por el estilo. Por eso no nos extrañamos al ver las torres por el suelo y crecer los matojos hasta convertirse en copudos árboles.

Y, por lo mismo, nadie se asombró al saber que Enriquín, sin dejar de ser quien y como era, y antes bien batallando de firme contra la suerte contraria, había perdido casi de súbito su caudal. Triste era eso para él, que obligaciones mil tenía, pero no se desanimó, sino que tras de aguantar pacientemente el chubasco, sacudióse el agua que sobre él cayera, levantó la frente, y por otros caminos nobles, aunque ásperos, lanzóse de nuevo con vigor á la pelea.

Sólo que en aquellos instantes de angustia, para salvar los compromisos del momento, pensó una vez en sus parientes, en los que recibieran beneficios de él en premio del bien perdonado desamor.

Jamás lo hubiere hecho—«¡Qué grosería! ¡Qué falta de delicadeza! ¡Pedir! ¡Reclamar!... Sí. ¡Sólo faltaba que acudiese á los tribunales!

¡Dentro de la familia! ¡Entre parientes!... ¡Oh, manes de todas las generaciones de Henestrosas! ¡Cómo os agitaréis indignados en vuestras tumbas, allá por las iglesias del pueblo donde las tengáis... los que la tuvieréis!...

Y además, ¡haberse arruinado! ¡No tenía eso perdón de Dios! ¿Quién le mandaba meterse en tales ó cuales negocios? ¡Si se lo habían dicho!... En fin, la *herencia*; de tal palo tal astilla, como demostró, ó quiso demostrar, sin conseguirlo, Echegaray en una de sus obras más medianas.

Pero sí; se le devolverá *su dinero*. ¡No faltaba más! ¡*su dinero!*... cuándo y como se pueda; pero se le devolverá... Y con él, aquel olvido de que no debió sacársele nunca.»

## VII

Enrique siguió bregando por la vida; no recuperó, porque era imposible, lo perdido, pero su laboriosidad y energía abrieronle otros horizontes donde hallar tal vez mayor gloria, aunque menor provecho. No es feliz, pero tampoco desgraciado; se siente orgulloso de su proceder, satisfecho de sí mismo.

Su tío Eduardo y él, al encontrarse por ahí, ni se saludan; y lo propio le ocurre con la familia de aquél, quien, cuando alguien le habla del joven, sólo sabe poner la cara de la conmiseración y deplorar que: «ese muchacho, tras de haber salido á flote, haya vuelto á caer al abismo, por su culpa, nada más que por su culpa, pues no quiso jamás seguir los saludables consejos que se le dieran.»

Que en él, cuando el camino de la prosperidad seguía, surgió sin duda la *herencia*, la fatal herencia, llevándolo por los mismos senderos de perdición que su pobrecito padre.»

Por supuesto que ya no se le nombra allí, como no se le nombraba un tiempo. Pues sólo cuando ese nombre suyo viérase estampado en talones del Banco de España, podía concedérsele tal honor. Hoy, imposible.

En cuanto á él, á Enrique, cuando alguno de sus íntimos alude al proceder de aquellos tan inmediatos parientes, sólo se le ocurre contestar encogiéndose de hombros: —¡Phs! ¿Qué se le va á hacer? ¡Cosas que pasan!...

Y á todo esto no ha escarmentado; y al verlos en la calle, si bien se hace el desentendido, enciéndesele la color y se le van los ojos tras ellos.

¿Quién sabe si quisiera verse en ocasión de vengarse... para no hacerlo, á no ser con la generosidad más completa?

Porque lo que él dice: ¿Qué son todas esas pequeñeces, sino «Cosas que pasan?»

Pero que no debieran pasar.

JUAN LAPOLIDE.

## Nunca más.

(DOLORA)

Dice el joven:—«Perdí un día... ¿Qué me importa? Otro vendrá.»

—¡Sin ver su necia porfía, que el que torpe ha malgastado, no puede ser recobrado nunca más!

—Dice el hombre:—«El mundo es mío; mi destino, disfrutar.»

—Y no ve que el tiempo impío le va las fuerzas robando, y se aleja murmurando:

¡Nunca más!

Dice el viejo:—«Aún tengo vida; mi fin aún lejano está...»

¿Quién del mañana se cuida?»

—Y el miserable no advierte, que grita cerca la muerte:

«¡Nunca más!»

LUIS BONAFÓS.



EL BUHONERO (cuadro de L. Bianchi.)

### Diálogos bibliográficos.

*Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, per el P. Ricardo Cappa, de la Compañía de Jesús.—Dos folletos de D. Marcos Jiménez de la Espada.—*Menudencias historiales*, por Fr. Marcos de Cartagena.—*El centenario y la estatua de D. Alvaro de Bazán*, por Ramiro Blanco.—*Galería de arcobricenses ilustres*, por Miguel Mancheño, con una carta-prólogo del doctor Thebussem.—*Pedro Sánchez*, novela de D. José M. de Pereda.

A los libros que mencionamos al terminar nuestro anterior *Diálogo bibliográfico*, hemos de añadir ahora el tomo XIII de las *Obras completas*, de D. José M. de Pereda; *El artificio de Juanelo y el puente de Julio César*, por D. Luis de la Escosura; *Del hombre blanco y signo de la cruz precolombianos en el Perú*, por D. Marcos Jiménez de la Espada, y otro folleto de este mismo ilustre americanista, que se titula *El Código ovandino*, y además los cuatro números que se han publicado de *El Centenario*, revista que dirigen D. Juan Valera y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

—Resulta, pues, me dijo Magin Vera, que tenemos sobre la mesa cuarenta y dos volúmenes, contando como tales á los folletos y á cada uno de los números de la revista *El Centenario*.

—Cuarenta y dos volúmenes requerían lo menos uno, y muy nutrido de lectura, para dar cuenta sumaria de sus méritos y defectos; pero en el corto espacio de que disponemos, sólo con citar sus nombres y decir...

—Como escribimos bibliografía y no crítica literaria, iré citando sus títulos, que aquí es lo principal, y podremos añadir algunas palabras de elogio; y solamente de elogio, porque la censura requiere razonamientos y pruebas que no caben en la rapidez de nuestros *Diálo-*

*gos*, ni en el corto espacio de que disponemos para su publicación en las columnas de LA ILUSTRACION NACIONAL. Comenzaré por los siete volúmenes que ha publicado el P. Ricardo Cappa de sus *Estudios críticos acerca de la dominación española en América...*

—Del primer volumen de esta obra, que se titula *Colón y los españoles*, ya nos ocupamos en nuestra anterior revista bibliográfica; ahora me limitaré á añadir que el jesuita Ricardo Cappa, en sus *Estudios críticos*, ha demostrado que no se deja llevar por las preocupaciones hoy reinantes, acerca del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Todos los extravíos poéticos del francés Roselly de Lorgues en su *Historia póstuma de Cristóbal Colón*, se hallan refutados en la obra del jesuita español con datos y razones de indudable y gran valía. El P. Cappa, como su compañero en la Orden de San Ignacio el P. Fidel Fita, han evitado que se transformase en cuestión religiosa el examen del carácter atribuido á Cristóbal Colón por los partidarios de su canonización.

—Es cierto. Desde el punto y hora en que dos jesuitas historiadores, los padres Cappa y Fita, han dicho y demostrado que Cristóbal Colón no era un santo, ni mucho menos, ha caído por tierra la insidiosa afirmación de que la Iglesia católica aceptaba como verdad las fantasías pseudo-históricas de Irving, Lamartine, y Roselly de Lorgues.

—Obras de verdadera historia son también los dos folletos de D. Marcos Jiménez de la Espada, que antes citamos, y el de un tocayo suyo, Fr. Marcos de Cartagena, titulado *Menudencias historiales*. Lo hemos dicho ya, y

ahora volvemos á repetirlo: el Sr. Espada es un concienzudo escritor, que al tratar los asuntos históricos comienza por estudiarlos, y sólo escribe acerca de ellos cuando sabe bien lo que dice, y puede añadir algo nuevo á lo ya conocido por la generalidad de las personas cultas.

—Faltamos á lo que tenemos prometido al razonar nuestras apreciaciones sobre los autores y libros que citamos.

—Es verdad; seamos bibliógrafos, y nada más, porque no tenemos espacio para analizar el valor de las obras que citamos. *El Centenario y la estatua de D. Alvaro de Bazán*, por Ramiro Blanco.

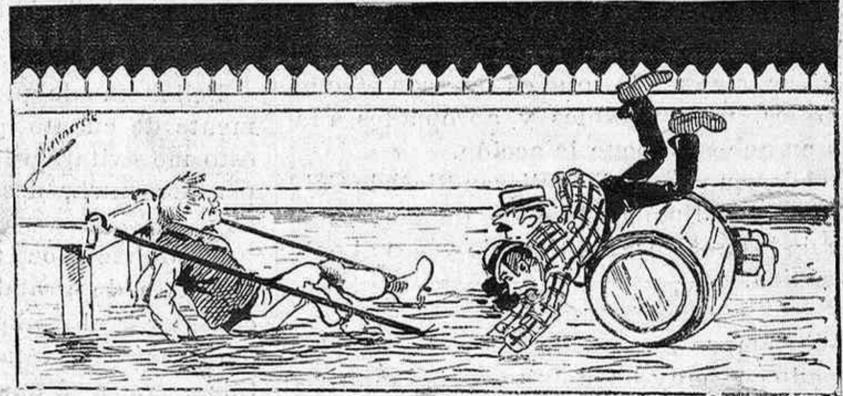
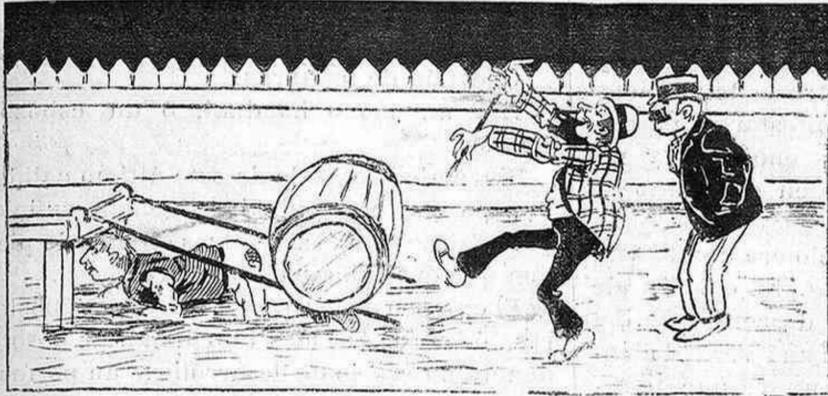
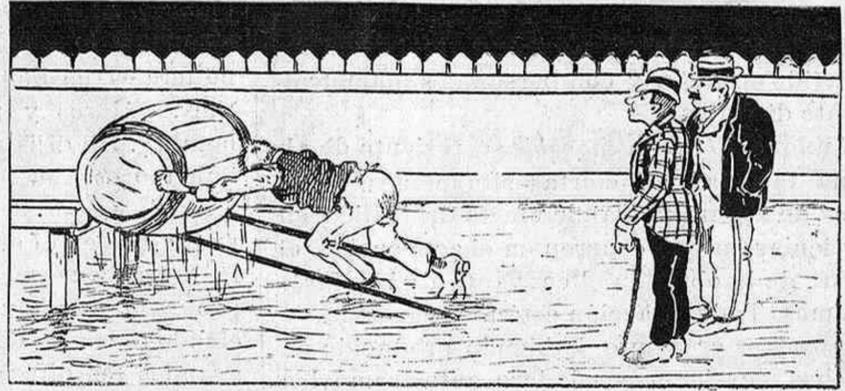
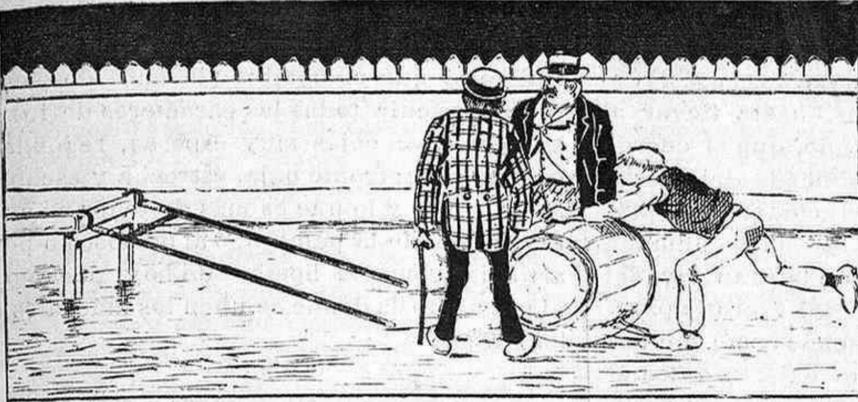
—Memoria histórica en que el Sr. Blanco refiere los hechos que produjeron el semifracaso del centenario del insigne marino D. Alvaro de Bazán y dieron origen á la erección de la estatua que hoy decora la plaza de la Villa de esta corte; hechos en que aparece el ministro de la Guerra y el gobierno de España en 1888...

—¡Silencio! El examen de lo que entonces pasó no cabe en los estrechos límites de estas conversaciones bibliográficas.

—Sea. Otro libro: *Galería de arcobricenses ilustres*, por Miguel Mancheño, con una carta-prólogo del doctor Thebussem.

—El Sr. Mancheño ha rendido tributo de aplauso á los hijos de Arcos de la Frontera que han alcanzado algún renombre por su virtud, saber, ingenio ú otras cualidades estimables; pero quizá ha tenido la manga un poco ancha, y no todos los nombres citados en su libro merecen el calificativo de ilustres. La biografía de un antepasado del autor, el general D. Francisco Pérez Mancheño, á quien real-

UN PERCANCE POR NAVARRETE



mente le corresponde de derecho el mencionado calificativo, es muy notable por el número de datos históricos que en sus páginas se hallan. El Sr. Mancheño ha prestado un servicio á la historia militar de España, sacando del olvido á su ilustre antepasado, no inferior en merecimientos á otros generales de su tiempo, que ya ocupaban un puesto en la memoria de las vivientes generaciones.

—El tomo XIII de las *Obras completas* de D. José M. Pereda está formada por su novela *Pedro Sánchez*, que, á mi juicio, es una de las mejores, entre las muy buenas que ha producido el ingenio del insigne escritor santanderino.

—Pienso como tú; *Pedro Sánchez*, es una novela muy notable, y siento en el alma no disponer ahora de tiempo y espacio suficientes para señalar todas sus bellezas y rendir á su autor el tributo de singular aplauso que merece por tan acabada creación artística.

—Los cuatro números publicados de la revista *El Centenario*...

—Sólo puedo decirte que la introducción de esta Revista que ha escrito D. Juan Valera es notabilísima, así por su estilo, sobrio y al propio tiempo elegante, como por la seguridad y acierto de los juicios que el autor emite acerca de las arduas cuestiones que se enlazan con la historia del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Otro día hablaremos de los demás trabajos que han visto la luz en esta revista; por hoy hemos terminado nuestro diálogo bibliográfico.

LUIS VIDART.

Sección de espectáculos.

TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO: *L'Africana*, de Meyerbeer, y *Fausto*, de Gounod.—ESPAÑOL: *El día memorable*, drama en cinco actos y en prosa, arreglado por don Jacobo Sales y D. Felipe González de la Llana.—LARA: *El rey de los animales*.—CIRCOS DE PARISH Y COLÓN.

La Empresa del favorecido teatro del Príncipe Alfonso hace esfuerzos verdaderamente titánicos para complacer á sus abonados, y á fe que lo consigue.

No obstante los dispendiosos gastos que se la originan poniendo en escena óperas de gran espectáculo, dos han sido las últimamente presentadas en el espacio de breves días: *L'Africana*, de Meyerbeer, y *Fausto*, de Gounod.

No nos detendremos á repetir lo que tantas veces dijimos, y sabe el público hasta la saciedad, acerca del mérito de estas magníficas partituras, que han dado la vuelta al mundo y hasta llegaron á vulgarizarse. Limitarémolos, pues, á dar cuenta á nuestros lectores de su ejecución, que si bien en la primera de las citadas obras dejó algo que desear, respecto á la segunda ha satisfecho á los más exigentes, aun á aquellos que pretenden oír por mucho menos dinero que en el teatro Real, cantantes de gran reputación y *primitissimo cartello*.

La señora Bassi, que es una artista de mérito, vistió con lujo y propiedad, y caracterizó bien la parte de la protagonista en *L'Africana*, cantando en general con suma discreción y haciéndose aplaudir con justicia en el aria del sueño, del segundo acto, en el gran dúo, del cuarto, y en el aria final.

La señora Boi-Gilbert hizo cuanto estuvo de su parte por contribuir al buen conjunto en el magnífico *septimino* del acto segundo.

El Sr. Verdager, bien; y en cuanto al ya popular barítono Sr. Scaramella, puede afirmarse sin reparo que pocos artistas le superaron en el regio coliseo, en la interpretación de la parte de Nelusko. Cantó muy bien toda la ópera, y magistralmente la escena del juramento en el cuarto acto, conquistando una ovación tan entusiasta como merecida.

Dejamos para lo último al tenor Ortisi, porque éste es el puesto que le corresponde; en términos de que la Empresa, deseando complacer al público, se ha visto en la necesidad de reemplazarle después con el Sr. Bertrán, artista apreciado en Madrid y que ha sabido corresponder á las simpatías de que goza, á pesar de hallarse algo indispuerto.

En cuanto á la ejecución de la ópera *Fausto*, sólo plácemes corresponde tributar á los artistas. La señorita Laborda merece men-

ción muy señalada, pues ha dado gran relieve á la parte de Margarita, cantándola y caracterizándola como consumada artista. En las hermosas frases de salida del acto segundo, en el aria de las joyas, donde lució su magnífica voz y buen método de canto, en la dramática escena de la iglesia y en el terceto final, alcaazó muchos y calurosos aplausos.

Bien las señoritas Hayer y Garrido, y el tenor Emiliani muy discreto y acertado en toda la obra, haciéndose aplaudir en varias ocasiones.

Por lo que respecta al barítono Sr. Astillero, puede asegurarse que ha interpretado como pocos la parte de Valentín. Cantó en el acto segundo, completa y tal como está en la ópera, la hermosa romanza que, por la alta *tessitura* en que se halla escrita, no habíamos oído hasta ahora, pues ciertamente son necesarias las excepcionales facultades de este artista para interpretarla. El Sr. Astillero conquistó una ovación entusiasta en esta pieza, así como en todas las demás en que tomó parte.

Por lo que respecta al bajo Sr. Stronti, hizo un *Mefistófeles* aceptable.

La orquesta y los coros á gran altura.

La dirección artística del teatro Español, con su celo, actividad y desinterés que le honran en extremo, ha estrenado con gran lujo de decoraciones y trajes el drama de los señores D. Jacobo Sales y D. Felipe González de la Llana, titulado *El día memorable*.

La obra es un verdadero melodrama, arreglado con mucho ingenio sobre el que, con el título de *Patrie*, escribió Victoriano Sardou; y decimos con mucho ingenio, porque el antiespañolismo que en la obra del insigne dramaturgo francés domina, ha sufrido una completa metamorfosis, transformando á los flamencos en españoles, y en el príncipe Murat al gran duque de Alba.

Aparte de que los sucesos políticos han sido cambiados por los que tuvieron lugar en Madrid el memorable día 2 de Mayo de 1808, los autores de la obra de referencia han seguido-

con bastante fidelidad el drama íntimo, el asunto, base fundamental del de Sardou, con las variaciones necesarias para el desarrollo del mismo y carácter general de la acción, ocurrido en lugar y con personajes diametralmente distintos.

Aunque *El día memorable* se resiente de alguna falsedad en ciertas situaciones, tiene otras de seguro y grande efecto dramático, en particular las que ocurren en el acto cuarto, el mejor de la obra, en el convento de los Jerónimos. Toda la acción está bien pensada, y el interés es creciente, habiendo producido en muchas ocasiones verdadero entusiasmo las dramáticas escenas en que abunda.

Las decoraciones nuevas de los actos primero, cuarto y quinto, valieron al pintor D. Amalio Fernández muchas llamadas á escena, en particular la segunda, que es de gran efecto. Los trajes, muy notables y apropiados á la época en que se supone la acción.

En el desempeño sobresalieron Ricardo Calvo y Donato Jiménez, siendo llamados, en unión de los autores, multitud de veces al palco escénico.

En el siempre favorecido teatro Lara se ha estrenado con muy buen éxito un juguete original del Sr. Flores García, que tiene por título *El rey de los animales*.

El asunto es sencillísimo, pero desarrollado con suma gracia y singular ingenio. El protagonista (Rosell), hombre como pocos, bondadoso y pacífico, se obstina en hacerse pasar por una fiera para adquirir el respeto necesario en su casa y dominar á su mujer.

La obra tiene escenas chistosísimas, y Rosell estuvo delicioso en el desempeño del marido, que quiere trocar la piel del cordero por la de león, haciéndose aplaudir con entusiasmo.

Las señoras Valverde y Rodríguez, y los señores Rubio y Ramírez, coadyuvaron poderosamente al buen éxito del juguete, que valió al autor ser llamado, con los autores, al proscenio.

Los Circos de Parish y Colón siguen en extremo concurridos. En el primero, es la novedad del día el incomparable funámbulo señor Caicedo; y en el segundo, los elefantes de Mr. Thompson y el original cantante Mr. Visconti, llaman poderosamente la atención del público; preparándose, además, la gran pantomima titulada *Nerón*, que, según se asegura, será presentada con inusitado lujo y aparato.

ALFONSO BUSI.

## Vulgarización de la ciencia.

### ORÍGEN DEL HOMBRE

#### I

Cueste lo que costare á su orgullo, el hombre debe resignarse á no ver en su cuerpo material sino el último anillo de la animalidad sobre la tierra. El inexorable argumento de los hechos está ahí, contra el cual no hay protesta que valga. (ALLAN KARDEC.)

#### DISCÍPULO

De lo que me has dicho en anteriores conferencias, he podido deducir que los tres reinos de la Naturaleza están íntimamente enlazados, pasando del mineral al vegetal, y de éste al animal, por gradaciones lentas é inapreciables; y en nuestra última sesión, relativa al origen de las especies animales, me enseñaste

que proceden unas de otras por evolución progresiva, no creación, formando todas una inmensa cadena que empieza en los seres más simples y que se confunden con los vegetales y minerales, pasando después por los peces, reptiles, pájaros y mamíferos, hasta llegar al hombre. Me dijiste, por último, que el cuerpo humano es una forma modificada del cuerpo animal, y aunque no debo racionalmente presumir que en el origen de la especie humana la Naturaleza se apartase de la gran ley del progreso, en virtud de la cual fueron apareciendo todas las demás especies, como son tan grandes las diferencias que existen entre el hombre y su antecesor el mono, me agradecería que me dieras algunas otras pruebas que desvaneciesen mis dudas.

#### CIENCIA

Felicitome de que te penetrases tan exactamente de cuanto quise manifestarte, porque esto me evitará repeticiones enojosas, y me permite entrar desde luego en el asunto de hoy.

Hasta hace poco tiempo sólo era una teoría, producto de grandes genios, la opinión de considerar al hombre como descendiente del mono; mas hoy esta teoría es una verdad científica, gracias á una ciencia nueva que ha sabido leer en la historia...

#### DISCÍPULO

Pero la historia, sobre ser incierta y ofrecer muchas dudas, sólo abarca un brevísimo tiempo; porque, ¿qué son tres ó cuatro mil años desde que el hombre inventó la escritura, y desde cuya fecha pudo consignar los sucesos, ante los muchos millones de años que la tierra cuenta de existencia?

#### CIENCIA

La historia de que quería hablarte no es la escrita por el hombre, sino la más sabiamente escrita por la Naturaleza sobre la misma tierra, con caracteres imborrables é infalibles. Cuando la ciencia ha aprendido á deletrear en ese gran libro, cuyas hojas son las capas superiores de la tierra, se ha descubierto el velo que ocultaba muchos misterios á su investigadora mirada.

Los diferentes cataclismos y los constantes cambios que la tierra ha experimentado en los largos periodos de su historia, han quedado impresos en las capas de su superficie, y como si Dios hubiese querido que algún día el hombre conociera lo que era la vida en estos largos periodos, quedaron en estas capas los necesarios testimonios auténticos.

La Geología estudia, define y precisa, con exactitud casi matemática, la duración de cada uno de esos grandes periodos, y la Paleontología nos dice qué animales vivieron en dichos tiempos, por los fósiles encontrados en las capas terrestres.

Pues bien: por lo que hace á nuestro estudio, los últimos descubrimientos de la Paleontología nos permiten afirmar que *el hombre existe sobre la tierra desde hace, por lo menos, doscientos treinta y siete mil años*. Y no es esta la única deducción que nos ofrece, sino que nos muestra cómo era el hombre de entonces, y los de épocas posteriores, y sus notables diferencias con el de hoy.

Es cierto que del chimpancé, del orangután, del gibbon y del gorila (las cuatro clases de monos antropomorfos) al hombre, hay diferencias que le hacen cambiar de especie; pero estas diferencias van desapareciendo, gradual y paulatinamente,

en los fósiles de los hombres que nos han precedido.

Como no es posible entrar en detalles, que te harían enojosos estos estudios, me limitaré á decirte que el hombre de hace doscientos mil años tenía todos los caracteres de los antropomorfos: cejas muy espesas, redondas y prominentes; frente baja, estrecha y escapada hacia atrás; y lo que es más de tener en cuenta, carecía de la palabra, ó al menos, no podía articular como el hombre de hoy, pues no tenía la apófosis donde se unen los músculos del lenguaje.

#### DISCÍPULO

¿Y por qué se llama hombre á este ser que, además de carecer de la palabra, tiene más semejanza con el gibbon ó el gorila?

#### CIENCIA

Cuestión de palabras.

Era un mono hominal, ó un esbozo de hombre.

Sin embargo, se le da este último calificativo, porque ya tenía inteligencia suficiente para fabricar hachas y otros objetos de piedra con que defenderse de las fieras.

El examen de los cráneos de épocas posteriores, ó sea de las más inmediatas á nosotros, denota un creciente desarrollo y un perfeccionamiento considerable sobre los precedentes, aproximándose más en su forma al del hombre actual.

#### DISCÍPULO

Los descubrimientos de la Paleontología que acabas de mencionar, confirman de modo irrecusable que los antropomorfos son los progenitores del hombre. ¿Puede esa misma ciencia decir algo acerca de si todos los hombres proceden de una sola pareja, y en qué punto de la tierra apareció, ó si aparecieron varias parejas en varios puntos del planeta?

#### CIENCIA

Los datos adquiridos tienden á demostrar que, cuando nuevas fuerzas (fuerzas misteriosas de que en su día te hablaré) impulsaban el advenimiento sobre la tierra de una nueva especie animal superior, los monos antropomorfos más perfectos procrearon seres algo más superiores, y de mayores potencia y aptitud, los cuales, encontrando elementos vitales nuevos, fueron modificando progresiva y paulatinamente su organización, para acomodarse á las nuevas necesidades, desapareciendo después el tipo intermedio.

Y esto ocurriría, no en una sola comarca de la tierra, sino donde quiera que las condiciones vitales fueran propicias para ello.

#### DISCÍPULO

Los monos antropomorfos, ¿son iguales en todos los países?

#### CIENCIA

No. Antes al contrario: tienen diferencias características. Por ejemplo: los antropomorfos de Oceanía son braquicéfalos (de cabeza redonda), y los del Africa son dolicocefalos (de cabeza alargada.)

#### DISCÍPULO

He hecho la anterior pregunta, porque si los antropomorfos tienen diferencias fisiológicas, según los países, y puesto que los hombres proceden de estos antropomorfos, ¿no será verosímil que el origen de las varias razas humanas reconozca por causa á estas diferencias de sus progenitores?

#### CIENCIA

Juzgas acertadamente. Y lo que te parece sólo una pretensión, la Paleontología y la Antropología confirman como un hecho.

En efecto: examinados los rasgos fisionómicos y aun las cualidades morales de los antropomorfos y de los hombres de una localidad determinada, se ve que tienen gran semejanza, y que á su vez difieren grandemente de los antropomorfos y de los hombres de otra apartada región.

Las razas humanas son consecuencia de las diferencias de los antropomorfos, de donde proceden, y esto confirma también que el hombre apareció en diferentes regiones y por muchas parejas; y aunque después el cruzamiento de unas razas con otras modificó los tipos primitivos, dificultando poder señalar cuáles fueron éstos, la Antropología, de acuerdo con la Etnología y la Filología, esperan llegar á conclusiones satisfactorias.

Después de lo que he manifestado, juzgo que tu inteligencia habrá formado un concepto definido y concreto acerca del origen del hombre y de las razas humanas, sin necesidad de entrar en otros mil detalles comprobatorios. No obstante, no terminaré sin hacer mención de un extraño fenómeno que indica, de un modo harto elocuente, no sólo que el hombre procede de la animalidad inmediatamente inferior á él, sino que todas las especies proceden unas de otras, empezando por la más sencilla.

Me refiero á lo que sucede en el desarrollo del feto humano.

En los primeros días siguientes á la concep-

ción, el feto tiene la forma de un gusano, después toma sucesivamente la forma de los peces, de los reptiles, de los pájaros, de los cuadrumanos, y, por último, adquiere la forma humana. Y no es sólo cuestión de un parecido en la forma, si que también en sus órganos internos; por ejemplo, el corazón, que primero sólo tiene una cavidad, después dos, luego tres, y, finalmente, cuatro, como el corazón de los reptiles, peces, aves y mamíferos. De suerte que el hombre, desde su concepción hasta su nacimiento, ha pasado por todos los grados de la animalidad, debiendo considerarle como la síntesis de los animales de la tierra.

DISCIPULO

Comprendo que, después de lo dicho, no puede oponerse una objeción científica á esta opinión del origen del hombre. La única duda que quisiera ver desvanecida, es de carácter puramente especulativo.

Los animales de donde procede el hombre no tienen más que instinto. ¿Cuál es el origen de la inteligencia del hombre?

CIENCIA

Y, ¿qué entiendes por inteligencia y por instinto? ¿Dónde termina la segunda y empieza la primera? ¡Siempre cuestión de palabras! Sin embargo, en nuestra próxima conferencia, nos ocuparemos de esta debatida cuestión.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

¡¡ Triunfo!!

I

Era todo soñar... Vagaba un beso... se ostentaba invisible en los espacios... intenté poseerlo... y por hechizo se guareció en tus labios.

II

Me desperté, por fin... Pensé en mi sueño... te contemplé dormida y á mi lado... acerqué sigiloso mi semblante, hasta tocar tus labios...

III

¡Sueñas tú!... ¡No verás en tu delirio... el beso que vagaba en los espacios!...  
.....  
¿No me ves sonreír?... ¡jes ese beso... que pulula en mis labios!!

FRANCISCO DE LA ESCALERA.

Libros remitidos á esta Redacción

POR SUS AUTORES Ó EDITORES

MADRID: Colección de cuadros vivos presentados al público, por Emilio Prieto y Villareal, con una carta prólogo de D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Madrid.—Juan Y. Sánchez; 1892.—En todas las principales librerías. Precio, 3 pesetas.

ALLÁ VAN HISTORIAS, por Leopoldo López de Súa y E. Contreras Camargo.—En todas las principales librerías. Precio: 2 pesetas.

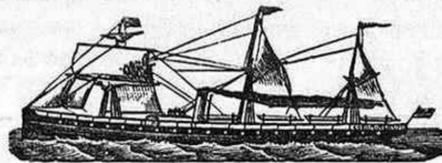
Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

JABON REAL VIOLET JABON DE THRIDAGE *único inventor* VELOUTINE 29, R<sup>e</sup> des Italiens, Paris. Recomendados por autoridades medicas para higiene de la Piel y Bellez del Color.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para niños á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encomendará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS  
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO  
Y HOSPITALES MILITARES  
DE  
**Villasuso, Muela y Compañía.**  
SAN IGNACIO,  
ENTRE SOL Y MURALLA  
HABANA  
Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

**CREMA DE LA MECA**  
Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.  
**DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS**

NOTABLE EXPOSICION DE PLANTAS, FLORES  
y coronas de **Gualterio Kuhn**, Cruz, 42, pisos  
principales. Cinco secciones: flor para vestir, para salón,  
iglesias, fúnebres, y material-plumas y formas para  
sombreros.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENSON, 5, PARIS

# GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypri para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial rusa para el tocador. — Alcoholado de Coquearia para la boca y los dientes.

## DE LA VIDA

Novelas cortas.

por

E. CONTRERAS Y CAMARGO

Con un prefacio de Federico Urrecha.

Agotada la primera edición de este interesante libro, se ha puesto á la venta la segunda, al precio de UNA PESETA el ejemplar para toda la Península.

La Administración de la ILUSTRACION NACIONAL la remite á provincias franca de porte, previo el pago de UNA PESETA en sellos de correos, letra ó libranzas de la prensa.

El VINO de PEPTONA CATION restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

**ESTOMAGO**  
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Cation.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2** quintuplicado.

## LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la Perla de San Carlos, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

## Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su más alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quiniun seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

## Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescentes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

Frasco : 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ BARROSA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Prepara y conserva el cutis limpio y terso

En St-Denis, 46

GRAN FÁBRICA DE DULCES

DE

## MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas. UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona. Compitió en clases y precios con las fábricas más acreditadas de Paris y de los demás puntos extranjeros.

Se venden en las principales confiterías de España.

LA CUERDA DE CAÑAMO

POR

D. FRANCISCO MARTÍN ARRÚE

Esta preciosa novela pueden adquirirla los suscritores de la ILUSTRACION por 50 céntimos, haciendo los pedidos al Administrador.

## J. M. BORJES Y C.

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,

facilitan cartas de crédito, y giran letras

á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

Digestiones difíciles. Enfermedades del Estómago. Gastralgia Anemia.

Dispepsia Pérdida del Apetito. **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica.

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA. Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor.

PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.

POR MAYOR: Mrs COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

## BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa Dorin, de Paris, para a Perfumeria Frera, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y nuros como el marfil. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías)

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario. — Perfumerías PASCUAL, FIEB, INGLÉS, TROPICAL, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías "AROR"

## LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
Extranjero...	{	Un año.....	18 »
		Semestre.....	12 pesetas.
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

**ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO**